

LA EXPLORACIÓN ALIENÍGENA Y EL DESPLAZAMIENTO ESPACIAL
COMO HERRAMIENTAS PARA LA REMODELACIÓN TRANSCULTURAL
DE LA INDIVIDUALIDAD EN *SIN NOTICIAS DE GURB*
Y *EL ÚLTIMO TRAYECTO DE HORACIO DOS* DE EDUARDO MENDOZA

J. AGUSTÍN MARTÍNEZ-SAMOS
Texas A&M International University

Recepción: 13 de febrero de 2023 / Aceptación: 20 de mayo de 2023

Resumen: Examinó las transformaciones geo-culturales del viajero en *Sin noticias de Gurb* (1991) y *El último trayecto de Horacio Dos* (2002) de Eduardo Mendoza. Ambas obras divulgan un reajuste social de los protagonistas mediante el análisis de su complejidad personal y humanística debido a la exploración urbana del alienígena y el desplazamiento espacial. Argumento que el alienígena sin nombre, Gurb y Horacio Dos desvelan nuevos perfiles psicológicos y sociales a través del viaje, ya que este es una reconstrucción transcultural de la identidad. Experimentan un enriquecimiento emocional, cultural y humanista que formaliza el «sujeto en tránsito».

Palabras clave: espacio, identidad, sociedad, viaje, transformación

Abstract: I examine the traveler's geo-cultural transformations in Eduardo Mendoza's *Sin noticias de Gurb* (1991) and *El último trayecto de Horacio Dos* (2002). They divulge the social adjustments of the main characters by analyzing personal and humanistic complexity derived from urbanistic alien exploration and spatial displacement. I argue that the unnamed alien scientist, Gurb and Horacio Dos unveil new psychological and social profiles by which peregrine journeys equate to a cross-cultural reconstruction of identity. They experience an emotional, cultural, and humanist enrichment that materializes the formation of «subject in transit».

Keywords: space, identity, society, travel, transformation.

La vida es lo que hacemos de ella. Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos.

Fernando Pessoa

Ambientadas en el género de la ciencia-ficción y los viajes interplanetarios, las novelas *Sin noticias de Gurb* (1991) y *El último trayecto de Horacio Dos* (2002) de Eduardo Mendoza exhiben los disparatados y caóticos padecimientos que sostienen los personajes principales en el entorno inaudito al que se enfrentan. Dichas aflicciones marcan las señas de identidad del sujeto literario. En el caso del expedicionario alienígena y su acompañante Gurb, se materializan al tener que lidiar con lo que se les impone y construir un devenir iniciático al sumergirse en una Barcelona en constante revisión. En lo que respecta a Horacio Dos, se concretan al padecer inverosímiles experiencias durante el transcurso de su viaje interplanetario.

El propósito del presente estudio es analizar cómo Mendoza elabora en *Sin noticias de Gurb* y en *El último trayecto de Horacio Dos* la revisión del concepto de sujeto gracias a la constante e intensa evolución de la naturaleza del viajero. Subrayo que la conflagración entre lo anecdótico y la existencia de particulares señas de identidad produce una colisión cultural y un reajuste social tanto del científico alienígena en *Sin noticias de Gurb* como de Horacio Dos. Lo acontecido en el desplazamiento geoespacial por las calles y barrios de la Barcelona preolímpica por parte de nuestro extraterrestre y las desastrosas situaciones experimentadas en las estaciones espaciales Fermat IV, Derrida y Aranguren por parte de Dos facilitan el establecimiento de sus nuevos perfiles psicológicos. Además, contraste la presencia de un aparato crítico de investigación y experimentación sobre la naturaleza humana, procedente de la comicidad y la deformación caricaturesca presentes en los cuadernos de bitácora de ambos personajes. Finalmente, pondero que el examen de las vivencias diarias de los personajes principales constata la remodelación transcultural de la individualidad, indispensable para el entendimiento de la identidad personal y colectiva del sujeto en tránsito.

Hay que aclarar que este ensayo no pretende realizar una evolución cronológica de la ciencia-ficción como género literario. Sin embargo, es necesario presentar una breve exposición de su estado en las letras españolas del pasado y presente siglo. En este sentido, la ciencia-ficción española ha encontrado en el siglo XX un espacio productivo para la solidificación de su elaboración y su divulgación. Frente a los países angloparlantes, cuya trayectoria de narrativas de ciencia ficción prelude desde *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley hasta las que se encuadran como exploradoras del espacio o de encuentros con extraterrestres como *The First Men*

in the Moon (1901) y *The War of the Worlds* (1898) de H. G. Wells¹, es acertado indicar que los rasgos temáticos y formales de la ciencia-ficción retrasaron su aparición en la narrativa española. Genaro J. Pérez concentra sus observaciones en la problemática de la producción literaria de la ciencia-ficción en la España postfranquista. Tras el estudio de obras como *El ovni* (1976) de Asenjo Sedano, *El señor de la rueda* (1978) de Bermúdez Castillo y *Los siervos de ISSSCO* (1980) de Guillermo Solana, Pérez encuentra que el hándicap con el que se enfrentó la narrativa de ciencia-ficción en el siglo xx fue de índole infraestructural. Observa que la falta de una industria competitiva y altamente especializada impedía la madurez del género literario: «la industrialización tardía de la Península, que ha ocasionado un retraso en el desarrollo técnico, dificultando el florecimiento de un género tan íntimamente ligado a los avances tecnológicos» (1984: 102). Aún así, Pérez confirma que el retraso de la expansión del género frente a otros países europeos empieza a reducirse a finales de los setenta y se disipa a partir de los años ochenta, ya que «El progreso material y científico del país en los últimos quince años ha contribuido a aumentar la producción de obras de esta índole [...]» (1984: 102).

Para Pablo Santoro Domingo, uno de los obstáculos que ha experimentado la ciencia-ficción española ha sido la tradición literaria de representar las inquietudes temáticas del autor con total fidelidad al entorno, sin artimañas ni enredos. En «Science Fiction in Spain: A Sociological Perspective», Santoro Domingo utiliza el juicio de valor contra las narrativas de contenido fantástico presente en *Don Quijote de la Mancha* para explicar su situación segregativa: «The mistrust of fantasy that Cervantes demonstrated has given form to a tradition: modern Spanish novelists have traditionally preferred realism» (2006: 318). Al hilo de esta inquietud literaria de la tradición por el realismo, afirma Santoro Domingo que el empuje editorial de la ciencia-ficción en España no se instaura hasta finales de los años 50: «modern sf did not appear in Spain until the 1950's, once the shortages of the postwar years were lifted and the initial isolationism of Franco's dictatorship relaxed» (2006: 319). Desde entonces, se ha consolidado en el mercado literario hasta nuestra actualidad.

Junto al planteamiento que realiza Santoro Domingo sobre los principios de las narrativas de ciencia-ficción, Fernando Ángel Moreno subraya la existencia de un hándicap en la implantación de dicho género en el campo literario español. Nuestro crítico precisa que la realidad de la ciencia-ficción queda marcada por la percepción que ha tenido desde su entrada en España. Para Moreno, el arrinconamiento por parte de los estudios literarios y de la pasividad del mundo editorial deprecian su realidad estética porque al final solamente supone «para la mayor parte del público hablar sobre extravagantes historias de aventuras ambientadas en exóticos

¹ Junto a las anteriores mencionadas, Marshall B. Tynn añade las que se empezaron a publicar en *Amazing Stories* a partir de 1926, donde se divulgaron las obras de «Edward E. Smith, Ray Cummings, Jack Williamson, Edmond Hamilton and Murray Leinster, among others» (1985: 45).

mundos» (2010: 407). Después de establecer esta razón de ser del género, Moreno coincide con lo que planteó G. Pérez sobre su viabilidad desde finales del siglo xx. Aunque estas narrativas siguen etiquetadas como lecturas carentes de rigor literario, Moreno indica que las expectativas no son nada despreciables ya que «hace ya más de dos décadas que nuestros autores se acercaron a lo prospectivo de otros países, sobre todo anglosajones, donde en más ocasiones el género está considerado a la altura de las otras formas literarias [...]» (2010: 407). De la misma manera, Moreno, Peregrina y Bermúdez se pronuncian sobre la situación de la ciencia ficción en España. Establecen una línea temporal sobre la creación literaria producida y divulgada en el siglo xx. Comienza esta con publicaciones de principios del siglo xx, queda interrumpida en los oscuros años de la posguerra y la dictadura franquista y acaba recuperando su popularidad a finales de los setenta y principios de los ochenta. Moreno, Peregrina y Bermúdez explican esta regeneración del género mediante el uso del concepto de «nudos culturales», procesos literarios determinantes que motivan dicho fenómeno, «Como nudos culturales, nos encontramos con dos hechos fundamentales: la aparición de fanzines y el ambiente experimental de cierta España de los años setenta y ochenta» (2017: 220).

El hablar de *Sin noticias de Gurb* es hablar de la primera incursión de Eduardo Mendoza en el género de ciencia-ficción. Publicada por entregas en *El País* durante el verano de 1990, aparece como texto completo por Seix Barral en 1991. Narra las experiencias en primera persona de un científico alienígena² que abandona su nave especial para buscar a su subordinado Gurb por la Barcelona preolímpica. Al ser un ente de energía e inteligencia pura, este alienígena de nombre desconocido realiza las pesquisas pertinentes para encontrarle mediante la adopción de dieciséis identidades «llamativas», como la del Conde-Duque de Olivares, de Julio Romero de Torres, de S. S. Pío XII, del Almirante Yamamoto o de un Pavarotti de rasgos africanos. Durante un periodo de quince días, estructuralmente paralelos a los quince capítulos que posee la novela, se observa una serie de tribulaciones paródicas, satíricas, cómicas y formativas del alienígena. Todas quedan contempladas en su diario de navegación, que comparte con el lector.

Antes de comenzar a escudriñar la novela de Mendoza en este ensayo, debemos aclarar que dicha obra mantiene cierta concordancia estilística con las producciones literarias anteriores de nuestro autor gracias al uso extenso de la parodia, la sátira y el humor. En su estudio sobre la novela de Mendoza, David Knutson destaca la presencia de la sátira para visualizar la esencia de la Barcelona preolímpica desde la realidad del viajero: «[...] the opportunity to view the land explored through new eyes, and allows himself the opportunity for a bitingly satirical commentary, revealing more about the place than about the traveler» (1996: 229). Por su parte,

² A modo aclaratorio, a partir de estos momentos nos referiremos a este personaje-narrador como «científico alienígena», «explorador alienígena», «alienígena», «científico extraterrestre» o «extraterrestre».

Agnieszka Gutthy enfatiza la presencia del humor como punto de conexión con *El misterio de la cripta embrujada* (1979) y *El laberinto de las aceitunas* (1982). Comenta Gutthy la importancia del humor como herramienta paródica al resultar estimulante para el lector: «Las constantes transformaciones del narrador constituyen una de las fuentes del humor de la novela [...] Muy cómicas resultan ser las conclusiones que el narrador saca de sus observaciones de la gente en la calle» (1995: 134). Al igual que Knutson, Jeffrey Oxford ve la sátira como el elemento que mantiene la tensión crítica de la obra de Mendoza. La realidad de las diferencias fisiológicas entre el alienígena y los habitantes de la tierra es un punto de inflexión por el que «Mendoza is able to satirize so effectively the society of his day» (2004: 77). Vinculado con lo planteado por Knutson y Oxford, Eduardo Barros Grela observa en la parodia la herramienta imprescindible de Mendoza para examinar sentimientos encontrados de la sociedad catalana. De este modo, Barros Grela corrobora con el dinámico e inusual comportamiento del extraterrestre la crítica social de Mendoza ya que «se hace eco de estas desilusiones, de estos *desencantos*, y alude transversalmente a sus repercusiones sociales a través de la parodia» (2013: 699).

La realidad del viaje entraña una constante negociación entre el viajero y la sociedad que visita. Se trata de establecer nexos socioculturales que permitan armonizar las múltiples relaciones entre lo que se es y lo que será al final del viaje. En el caso del científico alienígena y de su copiloto Gurb, el viaje a la tierra faculta que su realidad se exhiba a partir de la improvisación. Aunque poseen en su nave espacial una base de datos con la información general sobre el planeta, el llamado Catálogo Astral Terrestre Indicativo de Formas Asimilables (Mendoza, 2004), carecen de un conocimiento cultural actualizado y fidedigno sobre la sociedad donde aterrizan. Cimentada en su inexperiencia en asuntos terráqueos, la elección de transformar a Gurb en la cantante Marta Sánchez y nuestro científico transmutarse en el anacrónico Conde-Duque de Olivares confirma una ignorancia naíf del novedoso espacio sociocultural en el que se insertan. El paso de un estado de embrión, seres de inteligencia pura, a la adquisición de estas paródicas personalidades permite al narrador el inicio de un modificante proceso de aprendizaje. Se trata de un viaje iniciático que lleva a cabo por Barcelona, que transforma su comportamiento y que moldea su identidad. Así, cada nueva individualidad que adquiere fortifica las bases potenciales para su formación. Se convierte en una vía necesaria para la adaptación al medio y para la eliminación de sentimientos desfavorables hacia el Otro.

Los problemas de afección, la sensación de aislamiento y la falta de empatía por la carencia de sólidos entramados sociales señalizan la trayectoria de la construcción de la individualidad. Las primeras apariciones del científico alienígena en el texto se enmarcan en el ámbito de adquirir un conocimiento inmediato y esencial para su adaptación y su formación. Declara sus intenciones al tomar la palabra y recopilar en su diario los acontecimientos a los que se enfrenta. En este sentido, afirma Eduardo Ruiz Tosaus que nuestro científico expresa, al ser un

narrador homodiegético, «una visión [...] desde un punto de vista externo (un extraterrestre) de la vida urbana moderna» (Espéculo). Con este fin, las descripciones aparecidas en las entradas del diario de a bordo de los días 10 y 11 sobre el ser humano, el funcionamiento del cuerpo humano, las experiencias en el Barrio de San Cosme, las clases sociales, además de un largo etc., componen una exploración desde el exterior al interior de la sociedad. Es lo que David Knutson identifica como un cambio de perspectiva, ya que «Mendoza turns the tables, for it is we humans (at least, the Barceloneans) that are being explored» (1996: 230). La adquisición de conocimiento a través de experimentar de primera mano la vida terráquea le permite desarrollar inquietudes particulares para acercarse al colectivo en el que recién se ha adentrado.

El relato unificado que se nos presenta implica una exclusividad de lo social. El lector es testigo de la aparición de vías de adaptación al entorno, como el desayunar huevos fritos con bacón y un carajillo en el bar del pueblo o el abrir una cuenta bancaria, ambas conductas recogidas en la entrada del día 12. Dichas vías provocan que lentamente su humanidad empiece a emerger, aunque no sea definitiva ni concluyentes. A tal efecto, Jeffrey Oxford afirma como en *Sin noticias de Gurb* se desarticula el orden social para mostrar las debilidades humanas que existen en todos los niveles del país, aunque aquí focalizadas en Barcelona. Así, la metodología desarrollada por el alienígena para actuar y adaptarse al nuevo ecosistema provoca la brecha entre la población autóctona y el narrador, además de provocar «the radical instability of his own essence» (2004: 78). En concordancia con Oxford, observamos que cierta inestabilidad en la formación del sujeto se advierte debido al comportamiento carente de lógica que muestra nuestro personaje. Sus actuaciones siempre se examinan desde las normas sociales del actual emplazamiento en el que se encuentra, especialmente en los primeros encuentros con seres humanos. Aunque destaca Gutthy que nuestro extraterrestre muestra síntomas de sintonía con el modelo de actuación terráqueo, como ponerse el pijama y rezar antes de acostarse o retirarse durante la hora del ángel, «la naturaleza del habitante de otros planetas que aquí [...] se comporta según las normas del comportamiento humano» (1995: 134), su personalidad en vías de formación se encuentra incompleta. Tras haber adoptado la identidad de S. S. Pío XII, el explorador alienígena nos explica el proceso de abrir una cuenta bancaria en La Caja de Ahorros de Sierra Morena. Después de manipular el sistema informático bancario para añadir catorce ceros a las veinticinco pesetas con las que abre la cuenta, decide irse de compras. Desde las 16:00 horas hasta las 19:30 de este mismo día, todas las transacciones monetarias realizadas, de cargado humor hiperbólico y cuyo fin Ruiz Tosaus lo observa en función de «la misma línea desmitificadora y transgresora que el componente científico del género» (2003), corroboran el comportamiento de un sujeto en transición cuya nueva individualidad ni es perentoria ni está estabilizada:

- 16:00 Entro en una boutique. Me compro una *corbata*. Me la pruebo. Considero que me favorece y me compro noventa y cuatro corbatas iguales.
- 16:30 Entro en una tienda de artículos deportivos. Me compro una linterna, una cantimplora, un camping butagas, una camiseta del Barça, una raqueta de tenis, un equipo de wind-surf (de color rosa fosforescente) y treinta pares de zapatillas de jogging.
- 17:00 Entro en una charcutería y me compro setecientos jamones de pata negra.
- 17:45 Entro en una tienda de electrodomésticos y lo compro todo.
- 18:00 Entro en una juguetería y me compro un disfraz de indio, ciento doce braguitas de Barbie y un trompo.
- 18:30 Entro en una bodega y me compro cinco botellas de *Baron Mouchoir Moqué* del 52 y una garrafa de ocho litros de vino de mesa *El Pentateuco*.
- 19:00 Entro en una relojería, me compro un Rolex de oro automático, sumergible, antimagnético y antichoque y lo rompo in situ.
- 19:00 Entro en una perfumería y me compro quince frascos de *Eau de Ferum*, que acaba de salir (Mendoza, 2004: 34-35).

Este torbellino consumista con que se desempeña nuestro narrador, propio del sistema económico del país explorado, «Consumer capitalism has pervaded Spanish society entirely» (Oxford, 2004: 83), impacta directamente en su Yo incipiente. Nutre los indicios paramétricos de su humanización, localizada en los albores de su aprendizaje.

El deambular por los distintos espacios geográficos de la capital catalana propulsa adicionalmente su crecimiento subjetivo. La expansión individual del personaje narrador se concibe en el espacio urbano. Todo es inédito y llamativo, capaz de matizar la realidad de lo público e inesperado. De este modo, los encuentros que acomete cotidianamente, y plasmados en el diario de a bordo, se encuadran dentro del marco conceptual de un libro de viajes. Sofía M. Carrizo Rueda realiza un estudio detallado sobre los rasgos intrínsecos del relato de viajes. En su *Poética del relato de viajes*, Carrizo Rueda reflexiona sobre los constituyentes fundamentales de dicho relato y su aportación a la creación de la novela como género literario y a las crónicas del descubrimiento. Así, tomando como referencia a M. A. Pérez Priego y su «Estudio literario de los libros de viaje medievales», Carrizo Rueda cita claves concretas de un relato de viaje: «a) el relato se articula sobre el trazado y recorrido de un itinerario; b) se supone a este trazado, un orden cronológico que da cuenta del desarrollo del viaje; c) los núcleos del relato son las descripciones de ciudades [...]» (1997: 5). La peculiaridad del itinerario del relato de viajes que indica Carrizo Rueda se traslada directamente al observado en el diario de a bordo de la novela de

Mendoza. El itinerario que nos presenta el científico alienígena es preciso y detallista. Mediante las descripciones del medio social barcelonés que ahí se encuentran, comprobamos como nuestro narrador establece contactos singulares con otros personajes que contribuyen a su enriquecimiento cultural y humanista. En este sentido, es imprescindible destacar el trascendental papel que juegan Joaquín y Mercedes. Estos personajes son dueños de un bar de Sardanyola. Este espacio social posee un significado especial ya que nuestro personaje se convierte en un cliente habitual y en camarero temporal.

La primera vez en la que aparecen los nombres de los propietarios del bar queda indicada en el diario de a bordo en la entrada del día 13, entre las 16:17 y las 16:40 horas. Desde aquí, las sistemáticas visitas al establecimiento regentado por Joaquín y Mercedes le permiten obtener conocimientos sobre las relaciones humanas. Adquiere dicho saber al amparo del comportamiento del matrimonio con nuestro extraterrestre. Así, las acciones que ejecutan se enmarcan en el planteamiento que establece Manuel Delgado sobre el espacio urbano. Delgado propone que la construcción del espacio urbano se hace realidad no por el decorado arquitectónico, ni por la naturaleza de los elementos geográficos allí presentes, si no por «[...] la actividad configurante de los transeúntes, los lenguajes naturales que estos despliegan, los que dotan a esos espacios urbanos de su carácter [...]» (2007: 13). En relación con las palabras de Delgado, estos primeros contactos con el colectivo humano muestran la cercanía entre el alienígena y los propietarios del negocio y el intercambio de información que acrecienta su naturaleza en formación. Con un mensaje que deja a Gurb en la portezuela de entrada a la nave, «si vienes, deja dicho dónde se te puede localizar en el bar del pueblo (señor Joaquín o señora Mercedes)» (Mendoza, 2004: 44), nuestro narrador confirma las relaciones sociales creadas en este espacio de ocio y consumo. El permanente retorno al bar sirve de excusa para saber si hay alguna noticia de su compañero y para evolucionar socialmente: «Me persono en el bar del pueblo. Le digo a la señora Mercedes (el señor Joaquín se está echando una siesta) que si viene [...] preguntado por mí, que tome el recado. Yo iré viniendo» (Mendoza, 2004: 44). Luis López Molina explora la realidad de los libros de viaje en función de su identificación como género literario y la posibilidad de un modelo típico de los mismos. Se centra en el principio básico del viaje y el impacto directo que desempeña en el viajero: «[...] al ponerse en camino lo hace con una vocación decidida de entendimiento» (2004: 33). En este sentido, y teniendo en cuenta los planteamientos de López Molina, el deseo de nuestro narrador de comprender el entorno pasa por adquirir nexos de índole social. El proceso formativo de su personalidad se establece con los constantes diálogos culturales con aquellos por los que se inclina, especialmente con Joaquín y Mercedes.

Jorge Larrosa determina que la idea de la vida como viaje es el componente primario para establecer el estado psicológico del sujeto en la literatura. De acuerdo con Larrosa, la identidad del personaje central de textos en donde se observa la construcción de su personalidad prorrumpo por las incidencias derivadas del

vivir en plenitud, por cuanto «el viaje exterior se enlaza con el viaje interior, con la formación de la conciencia, de la sensibilidad y del carácter del viajero» (2003: 409). Al adaptar el planteamiento de Larrosa al comportamiento del científico alienígena, se percibe que el personaje orienta su actuación hacia la toma de conciencia como sujeto para añadir principios actuantes a su código de conducta. De esta manera, el regresar rutinariamente al local de Joaquín y Mercedes le permite establecer lazos sociales que le guían en su búsqueda interior. Así, el icónico bar está directamente conectado con la adquisición de su identidad terráquea.

Claire Twigger-Ross y D. L. Luzzel escrudiñan las relaciones que existen entre el espacio social y los procesos de la formación de la identidad del sujeto. Proponen que la afición por un lugar posee la particularidad de cimentar aspectos de su identidad. Para Twigger-Ross y Luzzel, el instalarse en un entorno seguro aumenta la eficacia para valerse en el mismo de manera estable: «Living in a manageable environment means that person feels self-efficacious with respect to their daily functioning in that environment. That is, they believe that they are able to carry out their chosen activities in that environment» (1996: 208). Los planteamientos de Twigger-Ross y Luzzel enlazan con las intenciones del personaje alienígena para sus actividades diarias. En la entrada de las 7:00 de la mañana del día 14 se registra su llegada al bar de Serdanyola. Su presencia coincide con el momento en el que comienza la actividad laboral. En este instante, realiza dos acciones que le permiten corroborar el enriquecimiento interno que va adquiriendo. Por un lado, se muestra la cara más amable del personaje al prestar asistencia a Mercedes en su faena diaria: «La ayudo a bajar las sillas que el señor Joaquín ha subido la noche anterior sobre las mesas para facilitar el barrido del establecimiento» (Mendoza, 2004: 49). Por otro lado, se observan las profundas transformaciones en su comportamiento social y culinario. Frente a lo que hasta recientemente se ha percibido como un proceder irracional para los estándares del espacio barcelonés, «Soy conducido en volandas a una mesa engalanada con un ramo de flores, que ingiero para no parecer descortés [...] Me preguntan qué voy a beber. Para no llamar la atención, pido el líquido más común entre los seres humanos: orines» (2004: 27), ahora se modifica en el momento en que se dispone a dar cuenta del desayuno que le sirve Mercedes. Observamos que el paladar del científico alienígena evoluciona hacia lo cotidiano, que le acerca más a la simpleza del escenario en el que se desenvuelve: «Me hace una tortilla de berenjenas (mi favorita) y me la tomo con dos rebanadas de pan con tomate y una caña de cerveza, mientras ojeo la prensa matutina» (Mendoza, 2004: 49). Este proceso evolutivo se desarrolla a base del vínculo afectivo establecido entre el personaje de Mercedes y él, representado por el desayuno que ella le prepara. Al final, se trata de una modificación necesaria de su Yo para integrarse en el medio ambiente terráqueo.

Se advierte de nuevo el proceso de formación de su identidad humana en un momento de la conversación que mantiene con la dueña del bar durante la primera entrada del día 15. El tema de las relaciones amorosas presente en la charla refrenda

la adaptación al nuevo entorno local, que proviene al establecer vías de comunicación con el otro. Calificado como «madrugador, laborioso y cumplido» (Mendoza, 2004: 53) por la propia Mercedes, este le pregunta sobre sus posibilidades reales para encontrar pareja. Tras un pequeño interrogatorio por parte del personaje femenino, en especial en lo que se refiere a la calidad de sus intenciones, nuestro narrador muestra los incuestionables rasgos de su emergente idiosincrasia al realizar «[...] protestas de seriedad. Me dice que, en tal caso, me van a sobrar las pretendientas» (Mendoza, 2004: 53). Al transferir normas de conducta aceptables por los autóctonos a su *modus vivendi*, es consciente que su nueva realidad se arraigará mediante el estímulo de futuras relaciones amorosas. Desde su llegada al espacio barcelonés, es ahora cuando este escenario emocional confirma los elementos de una identidad acoplada al entorno.

La adaptación al medio por parte del individuo se edifica gracias a la presencia de sistemas recíprocos de apoyo emocional. Para el personaje alienígena, el desplazamiento constante por Barcelona para acercarse al matrimonio de Joaquín y Mercedes le habilita la pertenencia a esta íntima comunidad. Se entienden los ritos de iniciación o pasaje como acciones de interés general que marcan los cambios de estatus que sufren los integrantes de un colectivo humano. Dichas acciones determinan la transformación del individuo de un estado de vida a otro: el nacimiento, la llegada a la edad adulta, el matrimonio y la muerte. De hecho, estos ritos, que ya Bruno Bettelheim los identificaba como acontecimientos característicos de las sociedades tribales o preletradas y concebidos en parte como proceso de integración y también «como una experiencia que mantiene al grupo unido» (1974: 18), existen en nuestros días camuflados bajo la apariencia de juegos, festividades o como métodos de relación cotidiana. Las experiencias de nuestro científico se enmarcan como un elemento integrador proveniente de los ritos de pasaje. Las conexiones sociales instauradas en el bar lo integran en el colectivo humano.

Estos «métodos de relación cotidiana», como los denomina Bettelheim, se convierten en el plan de maniobrabilidad que moldea sus etapas formativas. En la entrada del día 18 del diario de abordaje, somos testigos del delicado estado físico en el que se encuentra Mercedes. Es tan alarmante su situación que su esposo la tiene que llevar al dispensario local. Ante esta emergencia, el alienígena se ofrece a mantener el negocio abierto para servir a los clientes mientras ellos se dirigen al centro de salud. Su comportamiento, a la par arriesgado y compasivo, se encuadra en el aspecto de la asimilación y la integración. Es dar otro paso adelante en la formación de su identidad en función de una ubicación personal en el entorno cotidiano: «Les propongo hacerme cargo del local hasta su regreso. El señor Joaquín y la señora Mercedes se niegan. No quieren ocasionarme ninguna molestia. Les convenzo de que no es ninguna molestia; antes al contrario» (Mendoza, 2004: 67). Aunque el acto humanitario que se ofrece a realizar nuestro personaje se desarrolla por la vía del simulacro y el despropósito, «07:40 Voy preparando bocatas con idéntica finalidad, pero a medida que los hago, me los zampo [...] 08:24 opto por

meterme el enchufe de la cafetera en las fosas nasales y transmitirle parte de mi carga energética por este conducto» (Mendoza, 2004: 68-69), el componente emocional que dicho acto almacena impulsa su sensibilidad como individuo. Es producto de una reacción hacia el lugar en el que se encuentra. Gracias a su capacidad de decisión y su posterior actuación, más o menos desastrosa, se acelera la afirmación consciente de su nueva complejidad.

La consolidación de la madurez en el ser humano afianza la etapa definitiva de su establecimiento como sujeto integrado en un contexto social. La presencia de culturas con áreas de constante comunicación, junto a las negociaciones de poder, coadyuva la identidad por medio de las influencias del medio más cercano. Para el científico alienígena, estar satisfecho de sí mismo equivale a ofrecer una imagen de responsabilidad que va a tener el resto de la sociedad de su persona. En relación con el concepto de madurez en la formación de la identidad, Franco Moretti reconoce que el alcanzarla brinda al individuo como personaje la capacidad de materializarse, como parte del colectivo, en una totalidad sociocultural: «Self-development and integration are complementary and convergent trajectories, and at their point of encounter and equilibrium lies that full and double epiphany of meaning that is maturity» (2000: 18-19). En concordancia con las palabras de Moretti, se observa que el proceso de madurez del alienígena se afianza y enraíza con el compromiso sentimental que establece con el matrimonio dueño del bar. Tras ser internada Mercedes por sus dolencias físicas, decide hacerle una visita al hospital. La situación toma unos derroteros inesperados al focalizarse la conversación en la situación personal del visitante. En un espacio íntimo y tenso, observamos como la sinceridad de las palabras de Joaquín desvelan la humanidad del extraterrestre. La muestra de empatía y solidaridad del matrimonio hacia su figura confirma las relaciones tan íntimas que los tres poseen. A su vez, consolida la figura de nuestro personaje como individuo aceptado por el grupo: «Al verme, sin embargo, el señor Joaquín *frunce el ceño*. Me dice que, pase lo que pase, puedo contar con él; que tanto él como su esposa, la señora Mercedes, me profesan sincero afecto y que ambos están convencidos de que, en el fondo, soy buena persona, aunque a veces cometa locuras» (Mendoza, 2004: 101). Su aceptación como uno más, como afirman las palabras del marido de Mercedes, es indicativa de la constante transformación que experimenta. A través de un escudriñamiento acertado de su ser por parte de aquellos que le tienen más afección, se confirma la integración y el acogimiento de su nueva realidad en el mundo.

Aunque mantiene una relación agridulce con los vecinos del mismo edificio donde habita, la realidad de las relaciones con Joaquín y Mercedes impiden el quebrantamiento de la identidad del científico alienígena. El paradero de Gurb se descubre gracias a un panfleto con la información necesaria para localizarlo que él mismo desliza por debajo de la puerta de la vivienda de nuestro personaje, como queda recogido en la entrada 10:15 del día 22. Antes del sorprendente encuentro con su compañero de viaje, vuelve a recordar al lector el impacto que han tenido

los dueños del bar en el desarrollo de su humanidad. La confirmación de las entrañables relaciones que mantiene con ellos enlaza con el asentamiento de su personalidad, íntimamente ligada al de su presente comunidad. Características basadas en el aprendizaje y en la evolución psicológica, lo singular y único de un ser humano adquirido con el paso del tiempo, pasan a ser cualidades esenciales de su Yo identitario.

Enlazada con la cuestión de la identidad, se observa que la personalidad se inicia y se construye durante los constantes vínculos que se establecen con los demás. Susan Cloninger remarca la importancia de la interacción social en la formación del sujeto empático. Así, el individuo se adapta mejor al entorno y desempeña adecuadamente su rol social cuanto más enraizada se encuentra su conexión con los demás. Para Cloninger, cuanto más profundos y significativos sean sus enlaces emocionales con la comunidad, mayores serán los beneficios sociales del individuo: «Los humanos son inherentemente sociales. Un sentido de comunidad es esencial para la supervivencia humana [...] Mientras más interés social tenga la persona, más serán canalizados sus esfuerzos a tareas sociales compartidas [...] y más saludable será psicológicamente la persona» (2003: 121). Al transpolar los preceptos que establece Cloninger a la realidad de nuestro alienígena, se fortalece el proceso de adecuación y humanización que ha adquirido a través del trato continuo con Joaquín y Mercedes. La satisfacción personal que experimenta al referirse a estos personajes, el «sentido de comunidad» al que Cloninger alude, confirma la presencia de un sujeto distinto a aquel que empezó a deambular por la Barcelona preolímpica. Ahora es un ser integrado al colectivo, con empatía social y manifiesta solidaridad:

10:45 Telefonéo al hospital donde convalece la señora Mercedes. Hablo con el señor Joaquín. ¿Cómo van las cosas? Muy bien, muy bien. El médico ha dicho que la señora Mercedes puede irse a casa cuando quiera. Y él también, naturalmente. Es posible que mañana estén los dos de nuevo en el bar. Es una buena noticia y me congratulo de ella. Colgamos (Mendoza, 2004: 117).

El sentirse aceptado y el desarrollo del afecto mutuo gracias a las conexiones personales certifican la realidad de nuestro narrador. Los vínculos sociales que establece con Joaquín y Mercedes se erigen en el barómetro que verifica el deseo de un bien común, indispensable para su integración y su estabilidad personal.

Aunque la vida del extraterrestre se caracteriza por el llegar a ser, su resolución última se enmarca en el campo de la libertad de decisión. Tras mostrar el profundo y constante afecto por Mercedes y Joaquín, es nuestro científico quien decide cuál va a ser la última decisión sobre su futuro. Después de mantener un careo sincero y directo con Gurb sobre la finalización de su misión en la Tierra, éste le confirma que desea continuar en Barcelona. No tiene ninguna intención de iniciar el nuevo

viaje que sus superiores le han asignado «al planeta BWR 143, que gira (como un idiota) alrededor de Alfa Centauro» (Mendoza, 2004: 142). En contraste con los parámetros que establece Enric Bou entre el viajero, el viaje y el espacio que visita, «By traveling, people construct a sense of their place of origin, where everything feels (more or less) familiar, and differentiate it from spaces visited» (2012: 170), la intención última del alienígena radica en permanecer en la capital catalana. La razón es apodíctica: Barcelona es su hogar. Le resulta familiar y se siente conectado con ella. Le ha permitido establecer enlaces sociales y emocionales indefectibles, especialmente con los dueños del bar, para llegar a ser quien es en la actualidad. Twiger-Ross y Uzzell certifican las relaciones directamente proporcionales que existen entre el entorno y la identidad. Se observan ambos como preceptos básicos en la formación del ser humano al encontrarse situados en el mismo plano de relevancia. Es decir, hay una relación simbiótica por la que se retroalimentan en su proceso de existencia:

Identity processes have a dynamic relationship with the residential environment. The development and maintenance of these processes occurs in transactions with the environment. In acknowledging this, the environment becomes a salient part of identity as opposed to the merely setting a context in which identity can be established and developed (1996: 218).

Para el científico alienígena, al igual que para Gurb, la permanencia en la Ciudad Condal es el resultado final del proceso del viaje, de la adaptación al entorno y del desarrollo de vínculos de todo tipo que le ofrecen un sentido de pertenencia: «Gurb y yo salimos de detrás del cartel del MOPU, un poco chamuscados por el rebufo de las turbinas. Vemos perderse la nave entre las nubes» (Mendoza, 2004: 143). Al rechazar las órdenes provenientes de la cadena de mando, con palabras que oscilan entre lo paródico y lo lírico, nuestro personaje afianza una individualidad propia cuyas pautas de comportamiento, que han ido emergiendo consistentemente, proceden de sus variables experiencias. Definitivamente, su panorama de existencia presente y futuro es Barcelona.

El último trayecto de Horacio Dos aparece en forma de treinta entregas en el periódico *El País* durante el verano del 2001. Se publica como novela en el 2002. Si en *Sin noticias de Gurb* la exploración especial se realiza desde el espacio galáctico hacia la realidad de la Barcelona anterior a las olimpiadas del 92, en *El último trayecto de Horacio Dos* nos encontramos con un proceso diametralmente opuesto. Aquí, el comandante Horacio Dos, su particular tripulación y su variopinto pasaje compuesto por los Delincuentes, las Mujeres Descarriadas y los Ancianos Improvidentes viajan por el espacio sin rumbo ni destino fijo, ya que, como indica Francisco J. Higüero, «ni nadie conocía el destino del viaje emprendido por la nave ni, por consiguiente, el tiempo que llevaría alcanzarlo» (2002: 302). Esta

fábula paródica de las majestuosas novelas de la ciencia-ficción contempla una gran variedad de episodios extravagantes. Aparece ante el lector como una especie de diario de a bordo o cuaderno de bitácora de Horacio Dos³. Durante el periodo comprendido entre el «Martes, 30 de mayo» hasta el «Sábado, 22 de julio» de un año desconocido de la Era Actual, nuestro comandante recoge y comenta todo lo que acontece en este particular viaje interestelar. Relata episodios que van desde las rutinarias tareas de mantenimiento de la nave hasta observaciones personales sobre sus subordinados y el pasaje.

El estrafalario viaje por las estrellas de Horacio Dos permite una evaluación y una evolución de sí mismo gracias a un constante y extremadamente intenso devenir. Lo anecdótico y las señas de identidad particulares reveladas por sus vivencias en una compleja y cambiante comunidad espacial se combinan con el deseo de encontrar un propósito a su vida. Las conexiones que establece y madura con el doctor Agustinopolous, con Graf Ruprecht von Hodendölfer, D. D. M., de F., el primer segundo de a bordo, con M. Gastón-Philippe de la Ville de St. Jean-Fleurie, el segundo segundo de a bordo, además de las que mantiene con la señorita Cuerda y el delincuente Garañón, producen un aparato crítico de investigación sobre la volatilidad de la naturaleza humana. Dichas vinculaciones manifiestan la esencia última de Dos: el poder enfrentarse a los problemas de su entorno para recusar su destino con el fin de beneficiar a la colectividad. Mediante entradas aleatorias de tono mordaz e irónico en su cuaderno de navegación durante dos meses, se observan circunstancias adversas que contribuyen paulatinamente a la integración total de Horacio Dos en este particular colectivo espacial.

Entre *El último trayecto de Horacio Dos* y *Sin noticias de Gurb* existen conexiones léxico-estilísticas. Se establecen como consecuencia de la capacidad que posee Mendoza de contar historias que apelan tanto al intelecto como al sentido del humor de los lectores. En relación con *Sin noticias de Gurb*, ya se estableció que la esencia del movimiento entre distintos espacios urbanos deriva en negociaciones de múltiples índoles entre el viajero y el novedoso espacio por el que se desenvuelve. Como afirma la poética de las novelas de aprendizaje y formación, el viaje, metafórico y literal, contribuye al desarrollo psicológico y a la maduración de la personalidad del individuo. En *El último trayecto de Horacio Dos*, las entradas que realiza nuestro comandante en su cuaderno de navegación sobre las situaciones acontecidas durante el viaje espacial reflejan el establecimiento de parámetros integradores y estabilizadores del sujeto yo. Estas situaciones que afectan a Dos se ubican en dos distintos grupos. Por un lado, encontramos las que derivan de las relaciones profesionales que establece con la mayoría de quienes tienen un lugar designado en la nave espacial. Por otro lado, las que se desarrollan en las

³ Al igual que ocurriera con el personaje de *Sin noticias de Gurb*, a partir de estos momentos nos referiremos a Horacio Dos como «Horacio Dos», «Dos», «nuestro comandante» o «el comandante Dos», entre otros.

estaciones espaciales Fermat IV, Derrida y Aranguren que visita. Por consiguiente, las conexiones sociales, culturales y emocionales que Horacio Dos instaura contribuyen a la reconstrucción de su identidad. Además, renuevan su imagen como individuo involucrado en el bienestar común.

Desde su inicio, se advierte que el periplo interestelar que Horacio Dos, su tripulación y su pasaje realizan es un infortunio. El grado de incertidumbre que rodea los condicionantes del viaje y las circunstancias precarias que invaden la totalidad de la aventura interplanetaria, «Escasez. Gachas de arroz, medias raciones para comer, y agua pútrida con clorofila para beber. Descontento general» (2002: 7), califican esta misión como altamente desastrosa y caótica. Ante esta perspectiva, Dos nos da muestras de una identidad en conflicto permanente. Inicialmente, se encuentra achatada por las dudas y los miedos que emergen sobre el carácter infructuoso del desplazamiento por el espacio. Daphna Oyserman revisa los diálogos teóricos que definen los conceptos de la identidad y de la autoestima. Establece que, ante circunstancias adversas y en orden de mantener una imagen optimista de uno mismo, el sujeto se define dentro de unos márgenes de provecho individual: «[...] the self is a positivity-seeking information processor. It seeks out domains in which positive self-definitions are possible [...], disengages from domains in which positive self-definitions are not possible [...], and compares the self to others in ways that reflect favorably on the self [...]» (2001: 503).

Con respecto a la supremacía de lo positivo en la seguridad emocional del individuo que plantea Oyserman, las postergaciones psicológicas que experimenta Horacio Dos se alejan del beneplácito que se impone el individuo a sí mismo para pasar a transitar hacia un futuro infausto. Su reacción al comprometido presente del recorrido estelar está cargada de una inevitable fatalidad dirigida a un fracaso innegable: «Sólo me ha sido dada una derrota provisional a la que he procurado atenerme dentro de los márgenes de error aceptables a este tipo de viaje» (Mendoza, 2002: 8). En la entrada del miércoles 31 de mayo de su cuaderno de navegación, el lector comprueba el motivo por el que nuestro comandante acepta esta singular misión: una jubilación anticipada. Lo único que le queda a Horacio Dos es terminar con éxito su cometido, ya que su intención de jubilarse depende considerablemente y «en buena medida del exitoso cumplimiento de la misión» (Mendoza, 2002: 9). El resultado positivo de esta misión está subordinado a poder paliar todas las vicisitudes y la escasez que abundan en el viaje. Aunque se desvive por justificar ante el lector que su capacidad operativa es limitada, su deseo interno es llevar a cabo de la manera más propicia y honrosa posible la fatídica tarea asignada. Así, espera ser favorablemente recompensado por el Comité de Evaluación y demás autoridades competentes.

La posibilidad de que Horacio Dos finalice con relativo éxito dicha misión se entronca con las alteraciones formativas de su personalidad producidas en cada una de las estaciones espaciales que visita. La primera estación en que aluniza Horacio Dos y su tripulación es Fermat IV. Tras haberse reunido con las distintas

comisiones que representan a los grupos del pasaje, tanto las de los Ancianos Improvidentes, como las de las Mujeres Descarriadas y las de los Delincuentes, y escuchar sus quejas por las condiciones tan precarias en las que se encuentran, Dos decide realizar una parada en la estación espacial para recibir avituallamiento. Aunque el abastecerse en las estaciones espaciales deriva en correctivos legales hacia su persona, «el propio reglamento prevé sanciones para quienes incumplan esta norma sin causa justificada» (Mendoza, 2002: 10-11), Dos persiste en hacer escala en Fermat IV por el beneficio del colectivo, aunque limita su presencia en dicho espacio: «De ahí que al redactar este grato Informe me extienda en la descripción de nuestras vicisitudes. Por lo demás, tengo pensado reducir la escala en la Estación Espacial al mínimo [...]» (Mendoza, 2002: 11). Si bien nuestro comandante se muestra como ente activo al explicar con claridad sus futuras acciones, el escenario anárquico con el que se encuentra le dificulta fijar su realidad en construcción.

Los acontecimientos que ocurren en Fermat IV los recoge Horacio Dos en la entrada del viernes 9 de junio de su diario de navegación. La comitiva de Dos, que la componen, además de sus subordinados, la señorita Cuerda y el delincuente Garañón, se reúne con el Gobernador de la estación, Propercio Demoniaco, para ofrecerles sus respetos y conseguir los deseados productos de primera necesidad. La llegada a la estación espacial se liga a la presencia de sistemas recíprocos de relaciones sociales. En esencia, los sistemas de relaciones sociales impulsan la instauración de la identidad individual mediante conexiones afectivas y fidedignas. Mark Bevir examina las conexiones heterogéneas que existen entre el sujeto y la sociedad. Para Bevir, el sujeto carece de la capacidad para tomar decisiones unilaterales ya que sus acciones provienen de construcciones sociales pertinentes. A su vez, la sociedad contribuye en la realización de sus objetivos. De esta manera, se establece una relación por la que ambos quedan vinculados: «Individuals are not autonomous beings capable of governing their own lives unaffected by external social forces» (1996: 6). Cuando aplicamos lo mostrado por Bevir al comportamiento de Horacio Dos, presenciamos que se produce un realineamiento de los criterios que formalizan el concepto de sujeto. Por su ofuscamiento emocional, le es imposible identificar situaciones perniciosas producidas por agentes sociales foráneos dispuestos a poner en peligro la integridad total de la misión. Por ende, satisfecho y seducido por el estado de su camarote en la estación espacial, decide deshacerse de su guardia personal al considerarla innecesaria. Además, derivada de esta seducción que experimenta, también decide transmitir «mi orden de desactivar las defensas de la nave [...]» (Mendoza, 2002: 42).

La incapacidad del comandante Dos de ver con claridad la realidad que le rodea en Fermat IV acaba perjudicando sus juicios de valor. A su vez, las relaciones jerárquicas y sociales con sus subordinados y con el pasaje que se producen durante esta estadía remodelan los parámetros definidores de su personalidad. El caso más relevante que muestra el cotejo constante entre nuestro comandante y los demás personajes es el que mantiene con Garañón. Delincuente con madera de

inconformista, se ha unido al grupo clandestinamente al vestirse con un traje de coronel que no le ha sido autorizado. Las contradicciones de personalidad que presentan ambos personajes acentúan nítidamente el desequilibrio de poder y la falta de iniciativa y autoridad por parte de Horacio Dos. Al saber por boca de Garañón que la Estación es «refugio de contrabandistas [...] sino también de piratas y otros depredadores del espacio interplanetario» (Mendoza, 2002: 51) y que no tienen necesidad de venderles los productos que necesitan, nuestro comandante se desespera. En este instante, la tarea laboriosa de solventar las carencias de víveres pasa a ser una misión imposible. Con el desánimo y desconcierto arraigados en su psique, Dos nos muestra la volubilidad de su personalidad.

Al hablar de la identidad y los conflictos que sufre el ser humano durante el transcurso de su vida, Rik Pinxten indica las relaciones intrínsecas que se desarrollan entre la identidad, la capacidad de socializarse y las variables culturales del ser humano. Para Pinxten, la presente realidad de la identidad individual se enmarca como «un sentimiento subjetivo de unidad de la persona, susceptible de experimentar desórdenes (temporales o no) que pueden ser patológicos o normales (y pasajeros), cuyas formas y aberraciones son culturalmente específicas» (1997: 41). Al extrapolar los argumentos de Pinxten al presente de Horacio Dos, se observa que estos desórdenes y aberraciones a los que se refiere impiden una actuación coherente de quien supuestamente está al mando. Ante la crisis de autoridad que minimizan la capacidad de actuación de nuestro comandante, Garañón muestra el camino a seguir al presentarle una contraoferta propuesta por los estibadores de la estación espacial para resolver el conflicto: utilizar a la señorita Cuerda, de las Mujeres Descarriadas, como moneda de cambio. Sin capacidad de mando ni conocimiento para ejercer su función, es Garañón el que le indica, como posteriormente reconoce, los pasos a seguir: «[...] Garañón, en un tono algo imperioso que en circunstancias normales rozaría la falta de respeto, pero que en este caso atribuyo a la necesidad de síntesis y, en consecuencia, paso por alto, me indica las medidas que debo tomar en mi condición de jefe de la expedición [...]» (Mendoza, 2002: 53). Aquí, las propias palabras de Horacio Dos limitan la evolución de su identidad. Su reacción nos devuelve ahora una imagen deteriorada de sí mismo, una parodia de la autoridad. Es el indultado delincuente el que ha tomado la iniciativa para solventar la operación «víveres» sin que peligre el futuro de la expedición.

La posibilidad de aceptar el trueque por la señorita Cuerda en Fermat IV desvela volátiles señas en el comportamiento de Horacio Dos. Junto a la imposibilidad de mostrar la jerarquía de poder que se le supone en los momentos claves, se contempla su ineptitud para ejecutar acciones que benefician a la colectividad espacial. Aunque Dos le toma cierta simpatía, la entrega de Cuerda se acompaña de una estrategia para evitarle el quedarse sola y desprotegida. Lo que se pretende es abandonar todos juntos la estación espacial. Dicha estrategia carece de éxito. Cuerda liquida de un balazo al Controlador de la Estación Espacial y, a partir de esos instantes, se instala el caos. A su vez, Garañón aparece con un arma de fuego

para controlar el carromato con la mercancía recientemente agenciada. Enrique Gracia y Juan Herrero exploran los reajustes psicológicos que experimenta el individuo al establecer relaciones con su entorno comunitario. Al deliberar sobre las transformaciones de la confianza en uno mismo que se padecen cuando lo vivido lleva al límite la resistencia mental, Gracia y Herrero constatan que supone un reto colosal para los individuos sin respaldo social concretar los principios generales de actuación para superar la presión del momento: «las situaciones vitales estresantes ejercen una influencia negativa en el ajuste psicológico de las personas (estrés, depresión, baja autoestima, etc.) [...]» (2006: 332). Existe un paralelismo entre los planteamientos que nos presentan Gracia y Herrero y el irregular comportamiento de Horacio Dos. Frente a la vorágine desatada por las acciones de Cuerda, nuestro comandante se muestra inseguro, intimidado, sin control: «Pensé que esta vez la situación estaba a punto de escapárseme de las manos» (Mendoza, 2002: 65). Mas aún, carece de iniciativa propia, ya que le es imposible tomar una decisión trascendental. Simplemente, queda a la espera de posibles sugerencias: «[...] el segundo segundo de a bordo y el doctor Agustinopoulos me sugirieron a gritos que al amparo de la confusión reinante corriéramos hacia el carromato [...]» (Mendoza, 2002: 65).

En este intento de buscar una salida inmediata al desbarajuste en el que se encuentran existe un escenario más donde se pone de manifiesto el proceso de aprendizaje de Dos. Por vía del reconocimiento del fracaso personal, se observan ápices de evolución en su identidad. Surge una controvertida situación relacionada con el primero segundo de abordaje, Graf Ruprecht von Hodendölfer, D. D. M., de F. Es una situación rocambolesca debido a la imprudencia de Dos, que anteriormente ha mandado desactivar el mecanismo de defensa de la nave. Aunque grita a su subordinado que inicie el protocolo de salvaguarda, no ocurre así por el fragor del combate: «Pero no me oyó, y aunque me hubiera oído, poco habría podido hacer, porque yo mismo, por un error de apreciación, había dado orden de desactivar el sistema de defensa y ataque de la nave en prueba de buena voluntad [...]» (Mendoza, 2002: 69). El comportamiento de Dos, observado como manifestación de la inoperancia y de la imposibilidad de decidir correctamente, produce estrategias para la evaluación de su persona.

Abraham Tesser analiza el concepto de autoestima y sus efectos en el comportamiento individual. Comprueba y verifica la presencia e importancia de procesos valorativos que ayudan al ser humano a evitar fracasos y concentrar sus pasos en la búsqueda del éxito. Gracias a la presencia de estos procesos, el sujeto adquiere una función cognitiva superior: «An evaluative response involves judgments of good-bad. Such judgments can be primarily cognitive, i.e. cool knowledge that I am either good or bad; or affective, i.e. hot positive or negative feelings about the self» (2001: 480). Este análisis de riesgo personal al que se remite Tesser se corrobora en Dos cuando evalúa con sinceridad su reciente actuación en Fermat IV. Su incompetencia iniciática le lleva a un juicio personalizado como ser humano. Es un intento para pasar a ser un ente dinámico en el seno de una atmósfera de

conformidad: «leí la desaprobación en las miradas de mis acompañantes y traté de explicarles que tal era la grandeza y la miseria del mando [...]» (Mendoza, 2002: 69). Independientemente de los primeros pasos iniciáticos que efectúa hacia una identidad plena, la falta de liderazgo desprestigia la imagen de Horacio Dos como agente de poder al final de las aventuras en la estación Fermat iv. La única manera de paliar su situación pasa por encontrar otra estación espacial donde, además de reparar su dañada imagen, reponer la falta de víveres y materiales de primer orden que se necesitan. Esta oportunidad le llega con la llegada a la estación espacial Derrida.

Antes de llegar a Derrida, hay pinceladas de instancias subjetivas propicias capaces de revertir la insuficiente actuación hasta ahora mostrada por Horacio Dos. El primer paso que da ocurre durante la ceremonia fúnebre que se celebra para rendir homenaje a un guardia de corps desaparecido en Fermat iv. Nos recuerda Pintxen la importancia que tiene la transformación episódica en el individuo. Afirma que esta transformación permite una evolución emblemática en su llegar a ser, una deseada modificación para convertirse en ente activo: «Es evidente que el concepto de identidad no se refiere a homogeneidad o permanencia. Al contrario, es el campo de tensión entre “permanecer el mismo a través del tiempo” y “cambiar en el decurso del tiempo” lo que constituye el significado de la identidad de una persona» (1997: 41). Así, esta progresión que menciona Pintxen se comprueba en la actuación de Horacio Dos al observar tras el sepelio la imagen entre repulsiva y cómica de la tripulación después de consumir «bebidas alcohólicas y sustancias tóxicas» (Mendoza, 2002: 77). Después de una breve pesquisa, averigua que el médico Agustinopoulos es el suministrador de dichas sustancias. Aquí, nuestro comandante actúa por iniciativa propia. La invariable imagen de una autoridad estéril pasa a continuación a ser la de una autoridad incipiente. Se redime de su inoperancia al sancionar profesionalmente al médico: «hago una anotación negativa en su hoja de servicios» (Mendoza, 2002: 78). Aunque todavía es incapaz de erradicar por completo la inocua impresión dejada en la retina de todos los presentes en la nave espacial, la idiosincrasia de Dos exhibe indicios de una transformación interior *in crescendo*.

El comportamiento de Horacio Dos en la estación espacial Derrida todavía presenta rastros de una conducta servicial y naif, casi un dejarse ningunear. Tal actitud se comprueba en la situación a la que se enfrenta tras conocer la respuesta negativa del Duque. Autoridad máxima de Derrida, decide no atender a las peticiones de nuestro comandante sobre el suministro de los medicamentos y los balastos hasta la finalización del Festival Interestelar. Sin embargo, la actitud frente a sus oficiales augura síntomas transformativos de su personalidad. Ofrece líneas evolutivas de su existencia a diferencia del proceder realizado en la anterior estación espacial. Oyserman confronta los conceptos de motivación particular y la autoconfianza en la personalidad del individuo. Al hacerlo, observa como generalmente el incremento de los niveles de motivación es directamente proporcional al éxito de los individuos en las distintas facetas en las que se desenvuelven.

Según Oyserman, el aumento de las acciones que desarrollan los individuos deriva en una mejora de su desempeño, tanto personal como profesional:

While people often focus on positive aspects of the self, which is also the case that people are interested in seeking accurate information about themselves and in preserving a sense of consistency, even if the consistent information reflects badly on one's self. By taking a broader perspective on the self-concept, the workings of these other self-goals can be more successfully pursued (2001: 511).

El cambio de tercio de la personalidad de Horacio Dos conecta con los planteamientos que Oyserman elabora. En este caso, se observa a partir de los acontecimientos asociados con la prescindible presencia de los dos segundos de a bordo en la estación espacial. Contra la orden dada por Horacio Dos de que ambos permanezcan en la nave, éstos se presentan en Derrida. Aparecen con un documento con su firma falsificada en el que se pide la asistencia de los oficiales y pasajeros. Además, se les insta a presentarse con cierta suma de dinero. Al contrario de lo esperado, el comandante Dos actúa con sapiencia y buen criterio. Su avidez mental le hace aparecer ante los lectores como un personaje preparado para conseguir un propósito. Ahora identifica comportamientos incorrectos, incongruencias administrativas y corruptas políticas locales: «A esta sarta de inexactitudes seguía una imitación de mi firma y rúbrica aún más burda que la de la letra. De inmediato deduje de donde provenía la falsificación» (Mendoza, 2002: 108). Es más, su desempeño le transporta a un plano psicológico en constante progreso. Nada le impide recriminar a sus oficiales en público al creer que su nefasto proceder merece medidas disciplinarias «por haber obedecido una orden anómala sin haber solicitado previamente confirmación por mi parte» (Mendoza, 2002: 109). Así pues, esta toma de decisiones sirve de estrategia iniciática para alcanzar una nueva realidad personal. Su actualizada hoja de ruta le permite mostrar una conducta distante y distinta de la desarrollada durante los caóticos acontecimientos en Fermat IV.

Las atrevidas pautas de comportamiento de Horacio Dos auguran las expectativas de adquirir una identidad asentada y fructífera. No obstante, las realidades estrambóticas de la estación espacial complican exponencialmente el devenir de la misión oficial y el avenimiento de su particular contienda interior. Toda Derrida es un simulacro, una mera fachada, un espejismo ya que detrás de cada edificio, de cada figura, de cada objeto no existe absolutamente nada. En la apertura del Festival Interestelar que se celebra en la estación espacial, el Duque da un discurso inaugural. El discurso, que ya conoce de antemano el comandante Dos, le permite realizar un juicio de valor que corrobora su nueva capacidad para identificar comportamientos erróneos: «[...] limitándome a señalar ahora que los razonamientos que habían parecido tan convincentes la primera vez, me lo parecieron menos la segunda [...]» (Mendoza, 2002: 114).

Es tras este discurso, y con el comienzo de los distintos espectáculos planeados para el público local, que se inicia un nuevo caos. Comienza a arder el auditorio donde se celebra el Festival. Con el inicio del fuego, se nos presenta una reacción inesperada de Horacio Dos. Su comportamiento da muestras de una evolución psicológica en el instante que se comporta como un digno líder militar y social. Åshild Lappegard Hauge elabora el concepto de identidad en función de las características específicas que definen al individuo. Establece que sus particularidades innatas le pueden llevar al éxito para alcanzar las metas deseadas o al sentirse satisfecho por las relaciones sociales adquiridas. Para Lappegard Hauge, mediante el uso de referentes explícitos como C. F. Graumann y E. S. Casey, la personalidad se construye «in relationship with other people. It has to be [...] maintained (as identity) in a continuous and often conflictive process of socialization [...] identity is created both internally in the mind, and through the body's interaction with the outside world [...]» (2007: 46). Es correcto destacar que la propuesta de Lappegard Hauge descifra la nueva actitud de Dos durante el caos originado por el fuego. El llevar la iniciativa es una oportunidad única para resarcirse de todo lo acontecido durante su estancia en Fermat IV: «Consideré llegado el momento de prescindir del reglamento vigente y, volviéndome al primer y segundo segundos de a bordo, les ordené que se hicieran cargo de la extinción del fuego [...] y que organizaran la rápida y segura evacuación del local» (Mendoza, 2002: 118).

La idea de actuar como su rango le autoriza se refrenda una vez más con otro comportamiento transcendental para el asentamiento de su identidad. En su estudio sobre la personalidad, Cloninger observa el profundo impacto que posee las relaciones interpersonales armónicas en el sujeto. Haciéndose eco de los planteamientos de K. Horney, destaca que el sujeto equilibrado es capaz de reformular un comportamiento agresivo en una agresividad adecuada que le permite estar «tomando la iniciativa; haciendo esfuerzos; terminando cosas; obteniendo éxito [...]» (2003: 171). Al trasladar las ideas de Cloninger al comportamiento del comandante Dos, especialmente las referidas como «tomando la iniciativa» y «obteniendo éxito», se observa como ambas contribuyen a la esperada homologación de su personalidad. Con posterioridad a la ya mencionada explosión en el auditorio de la estación espacial, un caudaloso chorro de agua extingue el fuego. Aún así, arrastra y derrumba todo lo que hay, quedando desechos y escombros por todas partes. Profundamente preocupado por el bienestar de los que están a su mando, Dos emerge seguro de sí mismo y actúa en concordancia a lo sucedido: «Sin pérdida de tiempo, di orden de escarbar en la pila de escombros para desenterrar a los que habían sido sepultados [...] al cabo de una hora habíamos recuperado a toda la tripulación y a la gran mayoría del pasaje» (Mendoza, 2002: 125). Aquí, junto al viaje espacial, se presenta el viaje interior de Dos concentrado en la adquisición de una formación social transigente.

La muestra de capacidad de mando y una sabiduría operativa que ha ido madurando se despliega para dar muestras de la transformación de la naturaleza humana

de nuestro comandante. Además, presenciamos un elemento innovador y novedoso en la personalidad de Dos. Pinxten hace referencia a la identidad del individuo en relación con el colectivo. Indica que el individuo es la unidad indivisible del grupo. Para Pintxen, existe una correlación entre a las características individuales de cada componente y su influencia en la construcción y desarrollo del grupo: la motivación, las formas y estilos de aprendizaje, la actitud ante el trabajo, las capacidades, la conciencia de sí mismo, etc.: «El sistema social se desarrolla en toda situación en que los individuos se agrupan con un objetivo común. El grupo se convierte en un “grupo en sí” con sus propios comportamientos y relaciones» (1997: 44-45). En el instante en el que tiene que intervenir por el caos y confusión derivados de la explosión en el auditorio, la personalidad de Dos como líder y jefe militar vuelve a hacer acto de presencia. Conectando con las ideas de Pintxen, su actuación antepone los intereses generales a los particulares para el beneficio común de la colectividad. El uso del plural, el mencionado «habíamos recuperado», nos confirma la integración y el estado de pertenencia de Horacio Dos al grupo. Por añadidura, al descubrirse que la estación espacial era simplemente «un pobre decorado sustentado por una estructura vieja» (2002: 126), Dos comprende la realidad oculta de la estación espacial. Es una situación insostenible que obliga a los habitantes de Derrida a la mentira y al despliegue de una falsa pompa. De nuevo, la dejadez, la apatía y la carencia de liderazgo que había mostrado en Fermat IV desaparecen de su personalidad al escuchar sus lamentaciones. Deja paso a una identidad activa forjada por las extrema situaciones recién experimentadas.

Charles S. Carver examina el concepto de la autorregulación. Insiste en la idea de que el comportamiento social del individuo se conecta parcialmente con procesos motivacionales que moldean su conducta a la hora de tomar una decisión, la severidad con que se realiza tal acción y sus efectos en sus contertulianos: «the desire to interact with people probably becomes behavior by the same processes as does the desire to achieve» (2001: 307). Ante la imposibilidad que los habitantes de la estación Derrida puedan sobrevivir al deplorable estado en el que se encuentra, la actitud de líder bondadoso ahora presente en Dos se intensifica al mostrarnos un transcendental gesto de piedad: Evacuar Derrida y trasladar los supervivientes a la nave espacial. Sus acciones, enlazadas con el deseo de impactar en los demás y conquistar nuevos retos, fortifican la toma de conciencia de su realidad como comandante: «En vista de lo cual, y en el ejercicio de mis atribuciones, autoricé el embarque de los habitantes de la Estación Espacial [...]» (Mendoza, 2002: 127-128).

La conclusión de lo acontecido en Derrida le permite a Horacio Dos repudiar las desastrosas experiencias vividas con anterioridad y revitalizar su figura como militar y como líder de la sociedad espacial. En este sentido, es correcto afirmar que la reconstrucción de los parámetros mediáticos de su personalidad emerge con base en la estabilidad e integración del sujeto en la colectividad. Al ser una transformación que va en función del reajuste que experimenta a lo largo del viaje especial, el comandante Dos se nos muestra más humano, menos irracional y más

conciliador. Su deseo implícito es conseguir lo mejor para todos. Antes de llegar a la tercera estación espacial, hay un encuentro que mantiene con la Duquesa, esposa del gobernador de la abandonada Derrida. En este encuentro se discute la baja moral y el precario estado en que se encuentra la tripulación y el pasaje de la nave por la falta de agua y medicamentos. Para solucionarlo, y mantener la moral grupal, propone un recital de madrigales, realizado por el coro del que la Duquesa es directora, «a fin de elevar su espíritu y hacerles olvidar sus congojas» (Mendoza, 2002: 153).

Cloninger establece que la personalidad del individuo está directamente ligada con las motivaciones para actuar en una situación específica. Destaca que para entender la personalidad debe tenerse en cuenta los mecanismos que permiten la expresión de dicha personalidad, mecanismos que controlan su conducta. Para Cloninger, la dinámica de la personalidad infiere una constante reinvencción del sujeto debido a la coyuntura de su vida diaria, que deriva en una continua adaptación: «Las situaciones requieren lidiar con ellas. La personalidad comprende la forma en que una persona se enfrenta al mundo, se adapta a las demandas y oportunidades en el ambiente (*adaptación*)» (2003: 8). Tras las palabras de la Duquesa, la reflexión de Dos manifiesta la particularidad de su adaptación a la nueva realidad de la comunidad espacial, comportamiento que encaja con los planteamientos de Cloninger. Aunque con dudas sobre una favorable reacción de los que están bajo su protección, el reconocimiento de la importancia del colectivo en el desarrollo de sus funciones como sujeto social revaloriza su transformación: «[...] la acepto aliviado, y le concedo la oportuna autorización, aunque, conociendo a mi gente, presiento que va a ser peor el remedio que la enfermedad» (Mendoza, 2002: 153). El hecho de usar «mi gente» y evitar formalismos para dirigirse a su tripulación y al pasaje se convierte en un acto de adaptabilidad al grupo. Confirma el establecimiento de relaciones sociales mínimas más allá de la jerarquía militar.

Las restricciones que impedían a Horacio Dos sentirse él mismo se difuminan en base al reconocimiento de su auténtico papel como comandante espacial. A su vez, revalorizar sistemas de interacción con el grupo solidifican la (re)construcción su identidad. En este sentido, los acontecimientos que experimenta nuestro personaje en la estación espacial Aranguren le proporcionan las herramientas definitivas para solidificar sus particulares señas de identidad. El contacto con los residentes de la última estación espacial se produce de manera diametralmente opuesta a los contactos realizados con los de Fermat IV y Derrida. Es la nueva estación que va al encuentro de la nave que comanda Dos. Al ser distinto el acercamiento, también difieren el proceder y la intensidad de las acciones acontecidas durante el mismo.

Después de producirse un par de explosiones y tras advertir la presencia de un intenso hedor, Horacio Dos y los suyos despiertan en Aranguren. Ingenio de los llamados cuarta generación, es una estación espacial modelo, «elegida por la calidad de sus servicios y la eficiencia y afabilidad de sus habitantes, Estación Espacial del Año» (Mendoza, 2002: 168). Detrás de esta funcionalidad exquisita, se esconde

una ingrata y siniestra sorpresa que afecta el devenir de nuestros personajes. La estación espacial no es un espacio de estancia temporal y esparcimiento para los distintos viajeros que a ella llegan. En realidad, esta es un centro secreto de control, que posee tecnología prohibida para captar y emitir datos. En el caso de Horacio Dos y su particular comunidad espacial, mantiene un constante seguimiento de sus acciones, aventuras y desventuras. La información atesorada por los burócratas de Aranguren determina el futuro de los componentes de la nave espacial. Es decir, toda la documentación almacenada sobre su comportamiento y actuación en todas las tribulaciones a las que se han enfrentado ha sido enviada a la Tierra para una profunda y detallada evaluación. De hecho, según le confirma el Almirante Sinegato, por su actuación llevada a cabo: «el Comité de Evaluación ha estudiado mi solicitud y ha decidido concederme la jubilación con goce de pleno sueldo. Este balance positivo se aplica al primer segundo de a bordo [...], al segundo segundo de a bordo [...] y al médico de a bordo» (Mendoza, 2002: 177).

El estado de euforia que se le supone a Horacio Dos al conocer esta noticia no existe. Al margen de enterarse de primera mano de las consecuencias positivas por su actuación, nuestro comandante también descubre el infortunado devenir que le depara a quienes anteriormente se ha referido como «mi gente». Para entender las relaciones del individuo con su realidad social, Gracia y Herrero enarbolan el concepto de sentimientos de vinculación. Con el apoyo de los planteamientos realizados por Nan Lin, observan la importancia que tiene en la socialización del individuo el nivel de implicación que acredita con respecto a la sociedad: «Este tipo de vinculación refleja la integración en la comunidad de la persona y proporciona un sentimiento de pertenencia a una estructura social amplia y un sentido general de identidad social» (2006: 329).

Cuando se conectan las ideas que formulan Gracia y Herrero con la reacción de Horacio Dos al averiguar la despiadada realidad a la que se van a enfrentar el pasaje, un dar vueltas en el espacio hasta que «algún contratiempo, la escasez de alimentos y medicinas o el simple transcurso de los años acabara con los ocupantes» (Mendoza, 2002: 180), observamos claramente cómo la metamorfosis que ha ido experimentando nuestro comandante se acelera. Para evitar el aciago destino de los Delincuentes, las Mujeres Descarriadas y los Ancianos Improvidentes, Horacio Dos toma la iniciativa. Elabora un plan con la señorita Cuerda, Garañón, el médico Agustinopoulos y los oficiales Graf Ruprecht von Hodendölfer y M. Gastón-Philippe de la Ville de St. Jean-Fleurie para liberar el pasaje y evitarle una muerte indigna e inhumana. La oportunidad de haber encontrado un colectivo social que haga olvidar su soledad fortalece el concepto de pertenencia y el sacrificio por el bien común. Así pues, los mandos militares rechazan las posibilidades de una rehabilitación profesional y una jubilación rentable al actuar «con plena libertad, y conocimiento, por lealtad a mi persona y, en última instancia, por un peculiar sentido del honor» (Mendoza, 2002: 183). Más aún, Dos decide en erigirse en ser el único responsable del plan por si fracasa al ser el autor del plan, el instigador de

este y su cabeza visible (Mendoza, 2002). Esta capacidad de sacrificio, derivada del aceptado sentimiento de pertenencia que le envuelve es el resultado de anteponer el beneficio de la comunidad espacial antes que el suyo propio.

Las normas de conducta que acredita el comandante Dos en estos momentos representan la manifestación última de la verdadera esencia del ser. Atrás queda su antigua imagen ególatra y presuntuosa frente a los demás: «Por todo lo antedicho, y siempre con el debido respeto, aprovecho esta coyuntura para reiterar que yo, Horacio Dos, comandante con mando en plaza acepté esta misión de mal grado» (Mendoza, 2002: 8-9). Ahora, los robustos andamios mentales y emocionales que reproducen y actualizan las experiencias emotivas de Dos manifiestan su capacidad de ver y aceptar la importancia que posee la colectividad sobre la individualidad. De este modo, la remodelación de su esencia como ser humano le permite tomar decisiones que demuestran que la transformación se completa. Existe ahora una separación entre el comportamiento del comandante al inicio del viaje y el actual, especialmente cuando se decide liberar a todo el pasaje antes de que perezca. El escapar todos juntos con el dinero que ha encontrado escondido en los tubos de la sentina ilustra su compromiso con el Otro: «Añadí que un súbito cambio de planes me obligaba a embarcar de nuevo al personal de la nave y proseguir el viaje, por lo que ordenaba que lo pusiera de inmediato en libertad [...] extendí varios fajos de billetes de curso legal y le dije que los fuera contando mientras se efectuaba el traslado solicitado» (Mendoza, 2002: 184-185).

Esta actuación de Dos formaliza los constituyentes esenciales de su madurez. Su identificación e implicación con el colectivo son ahora rasgos presentes en su *modus operandi*, características que Moretti destaca de las novelas de formación: «Whether cognitive of ethical, maturity always implies a broadening of consciousness: the key word is ‘fullness’, or better still, ‘inclusiveness’» (2000: 222). Para el comandante Horacio Dos, su actuación es sinónimo de una toma de conciencia social que ratifica su subjetividad y fija un acercamiento absoluto a las normas que marcan la unidad de la comunidad. Para Dos, tanto el viaje espacial como el diario de navegantes resultan ser metáfora clave y estrategia textual que posibilitan una peregrinación al fondo de sí mismo.

En definitiva, tanto la humanización del científico alienígena presente en *Sin noticias de Gurb* como la reformulación y la exposición del nuevo Horacio Dos en *El último trayecto de Horacio Dos* son consecuencias de la remodelación de la naturaleza humana en virtud de la evolución de la esencia del viajero. A tal efecto, aflora un entramado estético en donde los acontecimientos transformadores de la personalidad que ambos personajes experimentan calibran las prestaciones sociales y vitales adquiridas durante el trayecto realizado. Con el doble «viaje» físico y espiritual, el enfrentarse a los problemas producidos en su espacio y en el entorno colectivo moldea la realidad de su destino. El deambular por las calles y barrios de la Barcelona preolímpica del 92, por un lado, y las desastrosas situaciones

experimentadas en Fermat IV, Derrida y Aranguren, por otro, generan la facultad que poseen nuestros personajes para evolucionar. Son especialmente capaces, con sus nuevos perfiles psicológicos, de encontrar respuestas concretas sobre la vida y el mundo. Frente a complejas e inéditas comunidades, Horacio Dos y el científico alienígena buscan y desean la estabilidad necesaria para justificar su construcción como participantes activos en la sociedad. Sin duda, este es el logro más absoluto de las dos novelas de Mendoza. Se trata de la aparición de una última posibilidad para nuestros personajes que les permita consolidar finalmente su identidad personal y revalorizar la absoluta vinculación del sujeto en tránsito con la colectividad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARROS GRELA, E. (2013): «Modernidades tru(n)cadas: parodia de la razón en la obra de Eduardo Mendoza», *Bulletin of Hispanic Studies*, 90, 2, pp. 697-716. En línea: DOI:10.3828/bhs.2013.43 [consulta: 5 julio 2020].
- BETTELHEIM, B. (1974): *Heridas simbólicas. Los ritos de pubertad y el macho envidioso*, Barral Editores, Barcelona.
- BEVIR, M. (2021): «The Individual and Society», en *Escholarship open access*. En línea: [eScholarship](#) [consulta: 21 enero 2021].
- BOU, E. (2012): *Invention of Space. City, Travel and Literature*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt.
- CARRIZO RUEDA, S. (1997): *Poética del relato de viajes*, Edition Reinchenberger, Kassel.
- CARVER, Ch. S. (2001): «Self-Regulation», en A. Tesser y N. Schwarz (eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intraindividual Processes*, Blackwell Publishers Inc., pp. 307-328.
- CLONINGER, S. C. (2003): *Teorías de la personalidad*, Pearson Educación, Ciudad de México.
- DELGADO, M. (2007): *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- GRACIA, E. y J. HERRERO (2006): «La comunidad como apoyo social: Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, 2, pp. 327-342.
- GUTTHY, A. (1995): «El humor en las novelas de Eduardo Mendoza», *Cincinnati Romance Review*, XIV, pp. 132-137.
- HIGÜERO, F. J. (2004): «El último trayecto de Horacio Dos by Eduardo Mendoza», *Hispania*, 87, 2, pp. 301-303.
- KNUTSON, D. (1996): «Exploring New Worlds: Eduardo Mendoza's *Sin noticias de Gurb*», *Monographic Review/Revista Monográfica*, 12, pp. 228-236.

- LAPPERGARD HAUGE, Å. (2007): «Identity and Place: A Critical Comparison of Three Identity Theories», *Architectural Science Review*, 50, 1, pp. 44-51. En línea: [DOI:10.3763/asre.2007.5007](https://doi.org/10.3763/asre.2007.5007) [consulta: 29 junio 2022].
- LARROSA, J. (2003): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Nueva edición revisada y aumentada*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- LÓPEZ MOLINA, L. (2004): «Hacia un perfil genérico de los libros de viaje», en G. Champeau (coord.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Editorial Verbum, pp. 32-43.
- MENDOZA, E. (2002): *El último trayecto de Horacio Dos*, Editorial Seix Barral, Barcelona.
- (2004): *Sin noticias de Gurb* (16.^a ed.), Editorial Seix Barral, Barcelona.
- MORENO, F. Á. (2010): *Teoría de la literatura de Ciencia Ficción. Poética y retórica de lo prospectivo*, Portal Editions, Vitoria.
- MORENO, F. Á., M. PEREGRINA y S. BERMÚDEZ (2017): «Condiciones para el nacimiento de la ciencia ficción española contemporánea», *Tropelías. Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, 27, pp. 218-233.
- MORETTI, F. (2000): *The Way of the World. The Bildungsroman in European Culture*, Verso, London-New York.
- OXFORD, J. (2004): «(De)Constructing Cultural Identity in *Sin noticias de Gurb*», *Ojáncano: revista de literatura española*, 25, pp. 75-89.
- OYSERMAN, D. (2001): «Self-Concept and Identity», en A. Tesser y N. Schwarz (eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intraindividual Processes*, Blackwell Publishers Inc., pp. 499-517.
- PÉREZ, G. J. (1984): «Cultivadores, temas y motivos de la Ciencia Ficción actual en España», *Romance Notes*, 25, 2, pp. 102-108.
- PINXTEN, R. (1997): «Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 36, pp. 39-57.
- RUIZ TOSAUS, E. (1-11-2003): «*Sin noticias de Gurb*, la paradoja corrosiva», en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. En línea: [Dialnet](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2544444) [Consulta: 28 septiembre 2020].
- SANTORO DOMINGO, P. (2006): «Science Fiction in Spain: A Sociological Perspective», *Science Fiction Studies*, 33, 2, pp. 313-331.
- TESSER, A. (2001): «Self-Esteem», en A. Tesser y N. Schwarz (eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intraindividual Processes*, Blackwell Publishers Inc., pp. 479-498.
- TYMN, M. B. (1985): «Science Fiction: A Brief History and Review of Criticism», *American Studies International*, 23, 1, pp. 41-66.
- TWIGGER-ROSS, C. y D. L. UZZEL (1996): «Place and Identity Process», *Journal of Environmental Psychology*, 16, pp. 205-220.